

Dr. Roberto A. Mejía Fonseca.

Cambio de enfoques en la Política pública de Educación superior en el Estado mexicano y vaivenes económicos: 1950-2000.

Este ensayo pretende estudiar el enfoque de las políticas públicas en materia de educación superior en México y uno de sus cambios fundamentales. Desde mitad del siglo pasado, se puede tomar como referencia para ubicar un contexto histórico de partida donde las reformas tuvieron relación con los vaivenes de las políticas económicas de diversa índole, y fueron trascendentales en el ámbito de la educación impartida por el Estado. El objetivo central es relacionar la concepción que el Estado mexicano ha tenido sobre el papel que juega la Educación superior para el desarrollo económico y social del país, con los desajustes económicos desde la época de las crisis financieras. A principios de la década de los años ochenta se agudizó la crisis económica de México, dando lugar a una coyuntura en donde comenzó la implementación de un nuevo proyecto político, dejando atrás el modelo de sustitución de importaciones, el cual había propiciado un periodo largo de relativa estabilidad económica y política. En este contexto se toma en cuenta el fin del sexenio de José López Portillo en 1982, como un momento de cambio en el rumbo de las políticas más importantes del Estado. El nuevo modelo que se adoptó, es definido por la mayoría de los estudiosos del fenómeno, como "Neoliberal". Ante este viraje profundo de la estructura política nacional, se hace esta pregunta: *¿Cómo cambió el enfoque de las políticas públicas en educación superior en México de 1950 a 2000?*

Una idea sugerida para este tema plantea entonces que la concepción del Estado mexicano sobre el papel de la Educación superior en el desarrollo del país cambia de acuerdo con las transformaciones políticas, económicas y sociales de la nación. En especial, a partir de 1982 se transformaron las tendencias

gubernamentales al impulso de la Educación superior, entonces la administración y el crecimiento del Sistema de Educación Superior (SES) modificó su comportamiento considerablemente.

1. El contexto socioeconómico de la crisis económica de 1982 como un punto de inflexión

La crisis de 1982 tuvo repercusiones directas en los recursos destinados al gasto público y las políticas de bienestar social. Miguel de la Madrid ocupó la presidencia en 1982 y tuvo que afrontar el nuevo periodo crítico. Los objetivos centrales de su equipo de trabajo fueron encaminados a reestablecer la certidumbre financiera y controlar la inflación. El gobierno tuvo que enfrentar la fuga de capitales y la baja en los precios del petróleo, además de un gran déficit fiscal. El presupuesto educativo no era prioritario.

“La esperanza de mejorar las condiciones económicas para buscar un crecimiento de por lo menos un 0% se esfumaban con los pagos de la deuda externa que ascendía a mas de 90 000 millones de dólares, y aun con las políticas implementadas para la reestructuración de los pagos. Solo por los intereses anuales se pagaban 10 700 millones de dólares anuales. El pago de la deuda externa frustraba cualquier intento gubernamental de desarrollo o crecimiento.”
(Lustig: 94)

Las medidas tomadas por el gobierno, como la devaluación del peso y la reducción del déficit fiscal, no mejoraron las condiciones, sino que llevaron a una nueva crisis en 1985. Para 1987, los nuevos préstamos y una ligera alza en los precios del petróleo promovieron una pequeña recuperación económica aunque la inflación no cedía, y seguía siendo el foco rojo de atención. La nueva medida para tal efecto fue el conocido *Pacto de solidaridad económica*.

El pacto pretendía combatir la inflación con medidas firmes y aceptadas por los trabajadores, los productores agrícolas, el sector empresarial y el gobierno. El objetivo se logró pero el crecimiento económico no acompañó al descenso de la inflación. El gobierno de Carlos Salinas de Gortari retomó el pacto y se comprometió a desarrollar esta segunda parte que era el crecimiento económico. En 1989 el plan Brady permitió a México entrar a una nueva etapa de crecimiento, gracias a los planes de pago de la deuda que se negociaron en este acuerdo. Fue la primera medida para que el país tuviera recursos para emprender nuevas estrategias de desarrollo. Las siguientes medidas de enorme repercusión fueron la reprivatización de los bancos y la búsqueda de un tratado de libre comercio con Estados Unidos. Para 1991 la inflación estaba bajo cierto control: 18.8%. (Lustig: 94)

Sin embargo, de 1982 a 1993, el ajuste de la economía no fue gratuito, y los costos sociales fueron considerables. Si bien, antes de 1982 los indicadores de bienestar en el país no eran positivos en cuanto a ingresos, nutrición y salud, y mucho menos en educación, durante los años de crisis la caída de los salarios reales y el alza de los precios repercutieron duramente en la mayoría de la población vulnerable. Así, se registró una pérdida en los salarios reales de entre 40 y 50% de 1983 a 1988, en tanto que el empleo creció en promedio 0.4% anual. Para 1983, la tasa de desempleo abierto en zonas urbanas llegó al 50%, aunque después disminuyó, debido entre otros factores al crecimiento del empleo informal, que más tarde se convirtió en un debate central en la agenda política mexicana de finales de la década de los 90, tras la nueva crisis de 1994-95. Con este nivel de desempleo, la deserción escolar era la constante, pues la población pauperizada tenía como prioridad la obtención de ingresos. Tomando en cuenta las grandes discrepancias metodológicas que existen para la medición del desempleo en México, resalta primordialmente que la proporción de trabajadores asalariados disminuyó mientras aumentaba el número de trabajadores por cuenta propia, aunque las cifras oficiales den cuenta de un número menor de desempleados, dada la forma de medición. (Lustig: 94)

Otro fenómeno de incidencia negativa en las condiciones de vida de la población fue el recorte del gasto público, que comprende en su mayoría al gasto social. El gasto social, que comprende los importantes rubros de educación y salud, disminuyó un 33.1% entre 1983 y 1988, es decir, el gobierno dejó a la deriva la inversión en dos ramas de gran importancia para unas condiciones de vida favorables para los sectores mas vulnerables. En cuanto a la educación, la iniciativa privada vio un buen momento para invertir en el sector que descuido el estado, (Lustig: 94) sin embargo, la calidad de la educación proporcionada por las Instituciones privadas estaba en tela de juicio.

En suma, los sectores mas desfavorecidos por las crisis recurrentes y sus respectivos ajustes fueron los sectores en pobreza extrema, que se vieron sometidos a situaciones que ponían en riesgo la conservación de condiciones normales para la vida. También los sectores medios sufrieron grandes caídas en sus ingresos y transformaron sus formas de vida.

2. Las políticas publicas para la educación superior

La Educación superior es el nivel más alto del sistema educativo nacional moderno mexicano, que se divide en: educación básica, educación media superior y educación superior. El Sistema de Educación Superior comprende las universidades, los institutos tecnológicos y los estudios de posgrado. Su importancia reside en ser el encargado de la preparación de cuadros profesionales divididos en disciplinas o ramas de conocimiento, enfocadas a los sectores más importantes de la producción, además de promover las condiciones necesarias para la autonomía de producción de conocimiento propio que el país requiere. A continuación, tenemos un recuento de los sucesos más importantes en el ambiente de las políticas educativas de la nación a nivel superior, comenzando con la creación de la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Educación Superior (ANUIES).

La planeación de la Educación superior como un subsistema del Sistema educativo tomó importancia desde 1950, año en que se creó la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Educación Superior (ANUIES). Esta asociación ha sido de gran importancia desde su creación para las decisiones más importantes en cuanto a la formulación de las Políticas de Educación superior. Su influencia se deja ver en los programas y planes nacionales de educación de los gobiernos en turno, debido a que procesa información importante y también genera y publica sus productos de investigación. Así mismo, también ha sido un medio de enlace entre los organismos internacionales que formulan planes de desarrollo mundial, como la ONU, la OCDE o el Banco Mundial, y los administradores públicos de los distintos gobiernos federales en turno. En suma a esto, las reuniones nacionales de la ANUIES, que se llevan a cabo con regularidad desde la fecha de su creación, siempre se traducen en agendas de acción para los “*policy makers*”, porque convocan una serie de estudiosos en la disciplina, que detectan las necesidades y problemas del subsistema.

En la década de los setenta el momento clave fue la creación del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) en el año de 1973. Su creación se atribuye en términos operativos a que hubo un crecimiento estable en la economía nacional en la década anterior, y a que los países desarrollados acreditaban su éxito al impulso a la ciencia. Los recursos monetarios para el apoyo a programas sociales se hicieron sentir, y las políticas gubernamentales orientaron sus acciones hacia el impulso de la ciencia como un eje fundamental para el desarrollo del país. Los recursos destinados a la promoción de las ciencias se ampliaron, y se crearon nuevos centros de investigación, se fortalecieron las Instituciones de Educación Superior (IES) y se consolidaron algunos centros ya existentes. Así, el CONACYT, comenzó sus actividades con objetivos como el señalado por Casas: “el propósito buscado era establecer los mecanismos que permitieran disminuir la dependencia científica y tecnológica del país, mediante la capacitación de recursos humanos en muchas áreas de la ciencia y la tecnología, haciendo hincapié en la ingeniería”. (Casas: 97)

En 1976 se creó una Coordinación de Educación Superior que, en 1978 se convirtió en la Subsecretaría de Educación Superior e Investigación Científica (SESIC), hecho que es determinante para medir la importancia que la Educación superior adquirió en esta época. La creación de esta subsecretaría le dio una nueva personalidad institucional a la Educación superior, transformándola en un subsistema del Sistema nacional de educación. Por lo cual se percibe que -tardíamente en relación con otros países de primer mundo- el gobierno federal se percató de la necesidad de los países en desarrollo de fomentar la preparación específica y diversificada para la producción y el trabajo, la investigación en ciencia y tecnología y la cultura, entre otros aspectos.

La influencia de la ANUIES continuaba siendo un referente. Con el documento titulado “La planeación de la educación superior en México”, se aprueba en Noviembre de 1978, en la ciudad de Puebla, y con motivo de la XVIII Reunión ordinaria de la asamblea general de la ANUIES, el “Plan nacional de educación superior”. Del Plan nacional de educación superior, surge el Sistema Nacional de Planeación permanente de la Educación Superior (SNPPES). Este sistema de planeación tuvo su origen en una propuesta del Secretario de educación ante las tradicionales demandas formuladas por los rectores a fin de que se estableciera un procedimiento mas fluido para la entrega de los subsidios, y se adoptara una política mas adecuada para que estos fueran suficientes no solo para atender en lo cuantitativo el crecimiento de la demanda, sino también para mejorar la calidad de los servicios ofrecidos.¹

En 1983 se elaboró el Programa Nacional de Educación Superior 1984-1988. El documento decía tener “como objetivo fundamental coadyuvar a la elevación de la calidad del Sistema Nacional de Educación Superior, vigorizando, reorientando y coordinando el proceso educativo y las tareas nacionales que

¹ “Plan Nacional de Educación Superior. Evaluación y perspectivas. ANUIES, 1982. Pag 26

deberán llevarse a cabo a mediano plazo en este subsector.² De este programa se derivaron las siguientes acciones:

- En 1984 se establece el Sistema Nacional de Investigadores (SNI).
- En 1985, en una reunión celebrada el 17 de junio, presidida por el Secretario de Educación Pública tuvo origen el PROIDES, o Programa integral para el desarrollo de la educación superior.

Para la década de los años noventa, precisamente en 1990 se creó el Fondo para Modernizar la Educación Superior (FOMES), el cual era un programa del Gobierno Federal de recursos extraordinarios no regularizables, que inició en el mismo año, como un compromiso hecho con las Universidades Públicas Estatales (UPES) a fin de proporcionarles apoyo técnico y financiero, en congruencia con las necesidades sociales y las políticas económicas del Estado.³ En 1996 se creó el PROMEP, o Programa de mejoramiento del profesorado. El marco general del Promep se elaboró conjuntamente por las Subsecretarías de Educación e Investigación Tecnológica (SEIT) y de Educación Superior e Investigación Científica (SESIC), el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Educación Superior. (ANUIES).

3. Los cambios en las tendencias de las políticas en educación superior: los cambios cualitativos y cuantitativos.

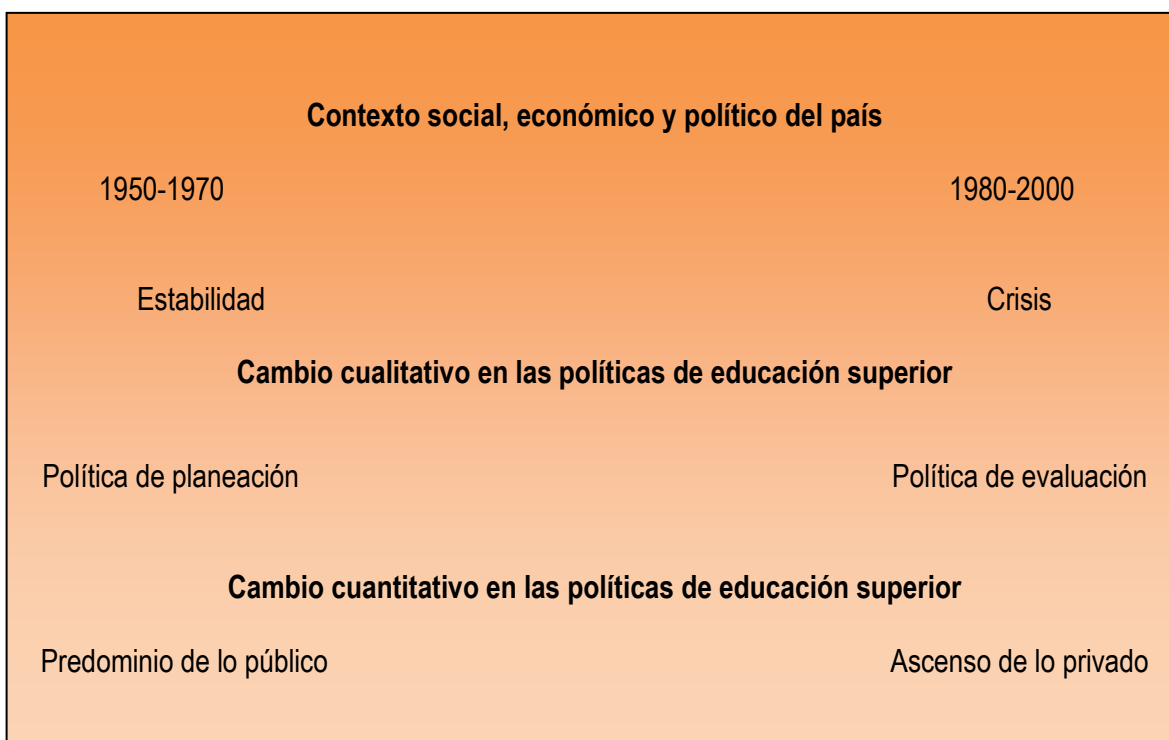
El rumbo de la Educación superior en los años de crisis económica fue distinto al de los tiempos en los cuales la expansión del sistema de educación fue constante. Se puede medir el cambio, según nuestro juicio tanto de manera cualitativa, como de manera cuantitativa. En términos cualitativos podemos decir que se pasó de un enfoque de “planeación” a un enfoque de “evaluación”, tema ampliamente tratado que se puede observar en las tendencias de la

² Op cit pag 27.

³ Fuente: SESIC

administración del subsistema, las cuales muestran concepciones distintas de “como” debe impulsarse el desarrollo de la educación superior. En términos cuantitativos, se nota una argumentación oficial en torno a la dificultad económica para seguir sosteniendo el crecimiento de la matrícula, de la planta docente, de las universidades e institutos. Por lo tanto, el sistema caminó de ser un sistema predominantemente de financiamiento público, a ser uno que permitió poco a poco, y sin el debido cuidado, el crecimiento de las instituciones con financiamiento privado. El contexto social, económico y político del país, por lo tanto influye en el cambio de las políticas públicas de educación superior:

Gráfica 1 (elaboración propia)



Los bruscos cambios en el comportamiento de la economía nacional han afectado el desarrollo del sistema de educación superior de una u otra manera. Estos han determinado el giro de un sistema que enfocaba su atención al sector público, a favor de ofrecer facilidades a grandes poblaciones para el acceso a la preparación profesional, a un sistema que se vio imposibilitado para seguir creciendo. Podemos decir que desde la década de los años 50 hasta la década de

los años 70, el crecimiento del Sistema de Educación Superior fue constante. La atención que el gobierno federal puso en este sector mostraba que se contemplaba la importancia del desarrollo de este sector para la nación. Sin embargo, con las crisis recurrentes de las décadas de los años 80 y 90, el Sistema de Educación Superior concluyó su periodo de expansión. Los recursos fueron escasos y se procedió de forma distinta. La preocupación fue la distribución de los escasos recursos partiendo de múltiples procesos de evaluación a las instituciones de educación superior, a sus administradores, a sus profesores, y sus alumnos. La eficiencia –por muy difícil de definir que ésta fuera- sería el mecanismo para la obtención de mejores y mayores recursos.

El cambio cualitativo: De la planeación y la expansión, a la evaluación y la austeridad.

La planeación

La primera de las tendencias que han mostrado las políticas públicas para la educación superior en la segunda mitad del siglo XX, fue la insistencia en la planeación. Desde los años sesenta fue la preocupación central de las autoridades competentes. Urgía entonces la necesidad de planear un crecimiento no anárquico de un sistema que era demandado cada vez con mayor fuerza por la sociedad mexicana. El crecimiento de la matrícula y la diversificación de las actividades industriales son dos factores que daban lugar a la expansión del subsistema, por lo cual la planeación era imprescindible.

La planeación se dio desde las mismas instituciones de educación superior, públicas y privadas, en el contexto de una masificación sin precedentes en México de la educación superior. Conforme la matrícula y la planta docente crecían, se hacía latente la creación de nuevas instituciones para satisfacer la demanda de servicios. Dichos esfuerzos de planeación se manifestaron en proyectos nuevos y ambiciosos, en aspectos de capacitación, investigación y desarrollo. En la década

de los 70, vimos la creación de instituciones de diversa naturaleza, como el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, La Universidad Autónoma Metropolitana, El Colegio de Bachilleres, etc., y dieron lugar a la conformación de una subsecretaría dedicada a la educación superior. En 1979 en la XVIII reunión ordinaria de la asamblea general de la ANUIES, era claro cual era el tema fundamental de la agenda, cuando el documento final se nombró “La Planeación de la educación en México” (Martínez Rizo: 98) Este documento daba respuesta a un panorama en donde la educación superior había pasado en dos décadas a tomar un lugar preponderante en casi todos los países: “En los veinte años que van de 1960 a 1980 se dio en México, y en casi todo el mundo, una gran expansión en el nivel de la educación superior. Anteriormente su presencia era relativamente poco significativa” (Arredondo 1995). Dado este cambio, la educación cobró gran interés para el país, y la planeación era un programa de acción necesario. El documento citado se enfocaba entonces en tres partes fundamentales: a) Análisis de conceptos de la educación superior, estado actual, y políticas generales; b) Sistema Nacional de Planeación Permanente de la Educación Superior; c) Plan nacional de Educación superior.

La planeación fue un medio para la optimización de los recursos y la racionalización de los esfuerzos y funciones de las universidades públicas, en conjunción con los actores gubernamentales, de instituciones de investigación científica y humanística, y de asociaciones especializadas, como la ANUIES.

La evaluación

Con el fin de la expansión del Sistema de Educación Superior, dadas las condiciones económicas y políticas del país, un nuevo asunto comenzó a tomar fuerza en la agenda de las políticas de educación superior. Los tiempos de austeridad y recorte en el gasto público, medidas propias del nuevo modelo económico, ajustaron los presupuestos destinado a este subsistema, por lo que la distribución de los recursos se volvió el asunto de mayor importancia hasta la

fecha. La táctica desarrollada para la distribución estratégica de los escasos recursos fue la evaluación.

En 1984 la evaluación se abrió paso, dadas las críticas condiciones de la economía mexicana. La ANUIES aprobó en ese año dos documentos: el “Programa Nacional de Educación Superior” y otro que marcó el camino de las nuevas tendencias en las políticas públicas en la materia, “La evaluación de la educación superior en México”.

La evaluación se dedicó a distribuir entonces, los recursos económicos destinados a las actividades de la educación superior. Comenzó la diversificación de evaluaciones llevadas a cabo por instancias especializadas, y todos los actores del sistema se sometieron a ella de alguna u otra forma:

- Los investigadores fueron “incentivados” a la evaluación con la creación del “Sistema Nacional de Investigadores”. Este proporcionó apoyos económicos a los investigadores que cumplieran con una serie de requisitos que, en conjunto y tamaño, representan un sentido de productividad. Los recursos enfocados a la investigación ha estado desde entonces distribuidos según criterios de eficiencia determinados por las instancias administrativas de acuerdo con lo que estos cuerpos consideran prioritario para el desarrollo del país.
- Las instituciones comenzaron a ser evaluadas por medio de algunos programas. El primero fue la “Comisión Nacional de Evaluación de la Educación superior”, que impulsó las autoevaluaciones requeridas para obtener los recursos del Fondo para la Modernización de la Educación Superior (FOMES). Este dejó de funcionar en 1993, pero sentó las bases para la evaluación de las universidades e institutos en función de su eficacia y productividad. La crítica mas fuerte a estas evaluaciones, se ha dado en función de que las universidades que reciben regularmente los

recursos, son las que menos los necesitan, mientras las que no reciben los fondos por ser evaluadas negativamente desde esta perspectiva, difícilmente superaran su condición de ineficiencia e improductividad sin recursos para lograrlo.

- Los alumnos fueron sometidos a la evaluación mediante la creación del Centro Nacional de Evaluación (CENEVAL). Este organismo, centro de numerosas críticas e inclusive de resistencia estudiantil, se dedica a “desarrollar y aplicar pruebas objetivas para evaluar conocimientos y aptitudes de los alumnos en diversos momentos: al terminar la educación secundaria y aspirar ingresar al bachillerato (Exani I); al término del bachillerato y para ingresar a una licenciatura (Exani II); y al término de una licenciatura (examen de calidad profesional.”(Martinez Rizo: 98).

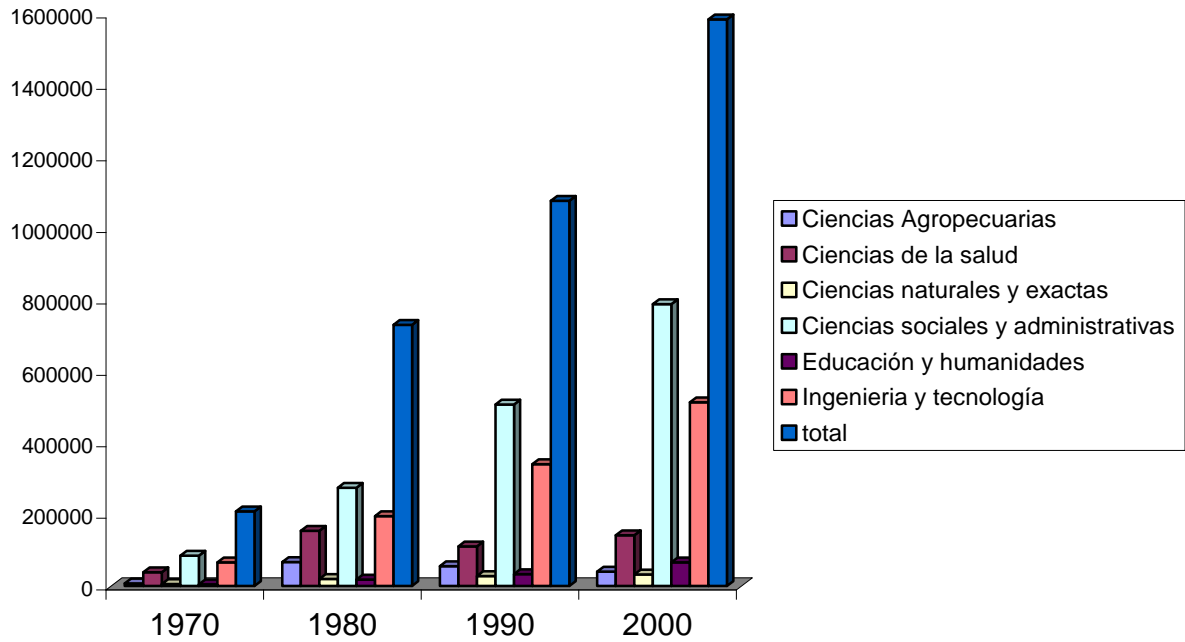
En suma, parece que sólo los evaluadores son los que no están sometidos a la evaluación en la educación superior. Evidentemente también se han dado los múltiples casos de organismos internacionales que han llevado a cabo evaluaciones en el SES mexicano, como lo hizo la OCDE en 1996. Con todo, la evaluación es la moda de las políticas de la educación superior, aunque no ha sido bien aceptada en todos los medios del mundo académico de la investigación educativa.

El cambio cuantitativo: De la universidad pública a la universidad privada

El cambio cuantitativo de la educación superior no se puede determinar con las medidas mostradas en series de tiempo de algunos indicadores que, precisamente no nos demuestran cambio, sino constancia. Tal es el caso de la matrícula, la cual ha mostrado un crecimiento constante desde 1970 hasta la fecha, el cual no puede mostrarnos cambios, si se analiza de forma general:

Gráfica 2 (elaboración propia)

Población escolar a nivel licenciatura por area de estudio 1970-2000



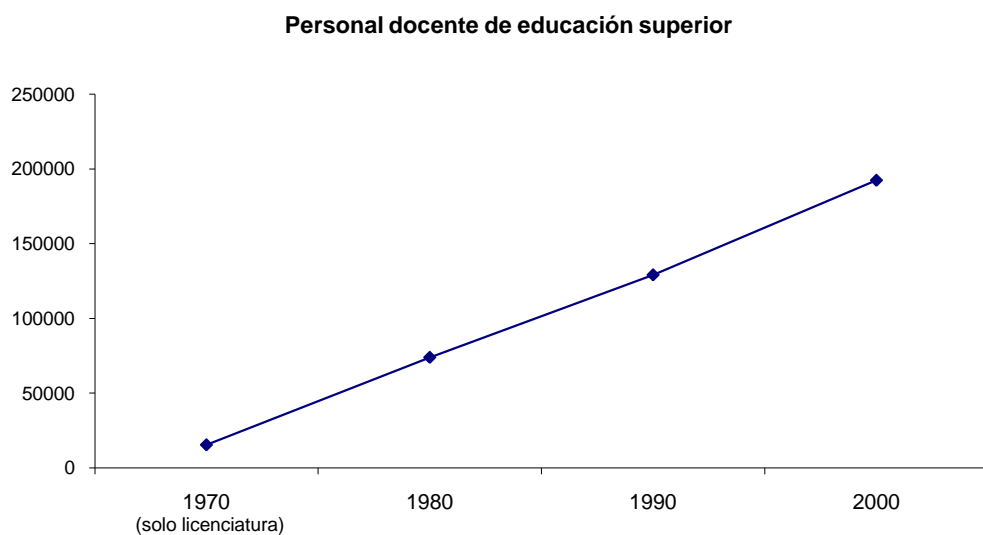
Población escolar nivel licenciatura por área de estudio 1970-2000

	Ciencias Agropecuarias	Ciencias de la salud	Ciencias naturales y exactas	Ciencias sociales y administrativas	Educación y humanidades	Ingeniería y tecnología	Total
1970	7322	38999	6110	85109	5238	66166	208944
1980	67570	155152	19658	274938	18234	195595	731147
1990	55814	111136	28134	507937	33635	341535	1078191
2000	40335	142667	32698	789172	66073	514463	1585408

Fuente: ANUIES

De 1970 a 2000, no hay momento en el cual la matrícula general haya dejado de incrementarse, y por lo tanto, con este dato, no se sienten las grandes grietas económicas ocurridas en este tiempo. Lo mismo sucede con la planta docente, analizada, como se dijo de manera desagregada:

Gráfica 3 (elaboración propia)



Personal docente de educación superior 1970-2000	
1970	15327
1980	73874
1990	129092
2000	192406

1970: Solo licenciatura

Fuente: ANUIES

Tanto la matrícula como la planta docente del sistema de Educación superior han continuado en crecimiento, pero no es aquí donde se muestra la transformación de

éste tras los ajustes estructurales llevados a cabo con las crisis económicas recurrentes.

El cambio se muestra en el terreno que las universidades e institutos de financiamiento público han cedido a la iniciativa privada en esta competencia. Se puede dar un contexto a esta tendencia. La privatización de muchos de los sectores que antes eran de predominio público, es decir, el estado se encargaba de ellos, es una constante de las medidas del modelo neoliberal que los países de América latina siguen desde la década de los ochentas. México no escapa a esta delicada cuestión, y el terreno de la educación superior se ha adentrado a tales procesos desde hace ya varios años.

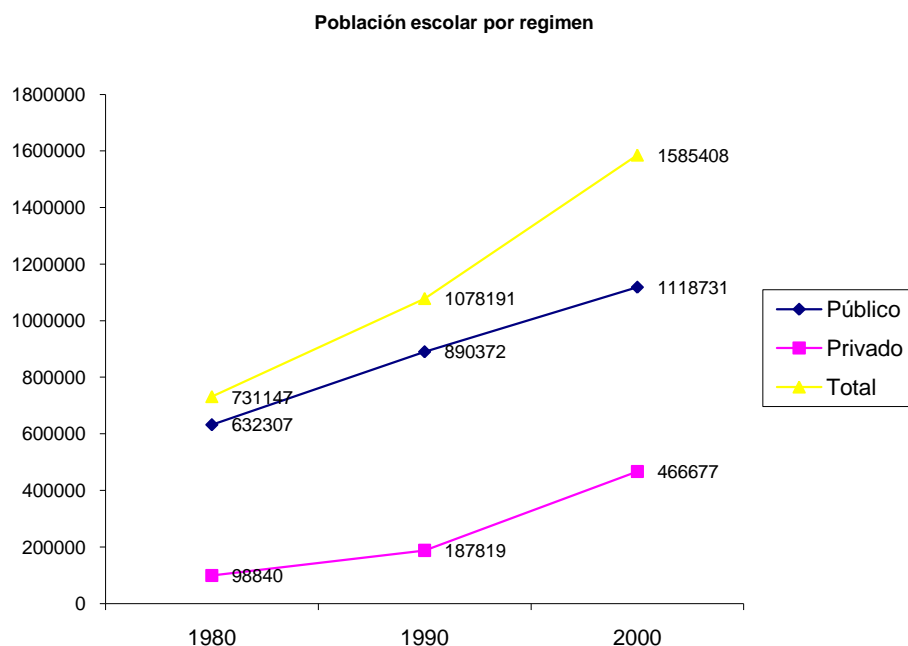
La educación en México fue predominantemente pública desde principios de siglo. Desde la estabilización del régimen posrevolucionario, se le ha dado un lugar especial a la importancia de que el estado brinde los servicios educativos que la población requiere. Así, la expansión del sistema de educación superior tuvo su origen en el impulso del estado a la creación de universidades públicas, las cuales han jugado un papel indiscutiblemente preponderante en la historia mexicana del siglo XX. Sin embargo, la crisis económica de los años 80 abrió paso a la iniciativa privada en la educación, cuando el estado declaró su intención de aligerar sus cargas financieras, alegando una falta de solvencia económica para el gasto público. Entonces la universidad pública detuvo su crecimiento.

La matrícula y la planta docente del sistema siguieron creciendo constantemente, pero la universidad pública dejó de ser la prioridad de las acciones del Estado. En este caso lo que resalta es que la matrícula de las universidades e institutos privados va ganando terreno poco a poco en toda la región latinoamericana, no solo en México, como lo ha estudiado ampliamente Levy:

“en términos de matrícula, en una fecha tan reciente como 1930, las instituciones privadas daban cuenta de solo el 3% del total latinoamericano... para 1955, el primer año para el que se puede reunir información sobre un considerable número de países, el sector privado tenía el 14% de una matrícula latinoamericana de 400,000...Sin embargo, entre 1955 y 1975, la proporción privada saltó de 7 a 19 % del total hispanoamericano, y de 14 a 34% del total latinoamericano.”(Levy: 95)

El caso mexicano es similar. La iniciativa privada gana terreno en términos de matrícula, y aunque la matrícula de las instituciones públicas continúa un crecimiento constante hasta la fecha, la primera avanza con rapidez:

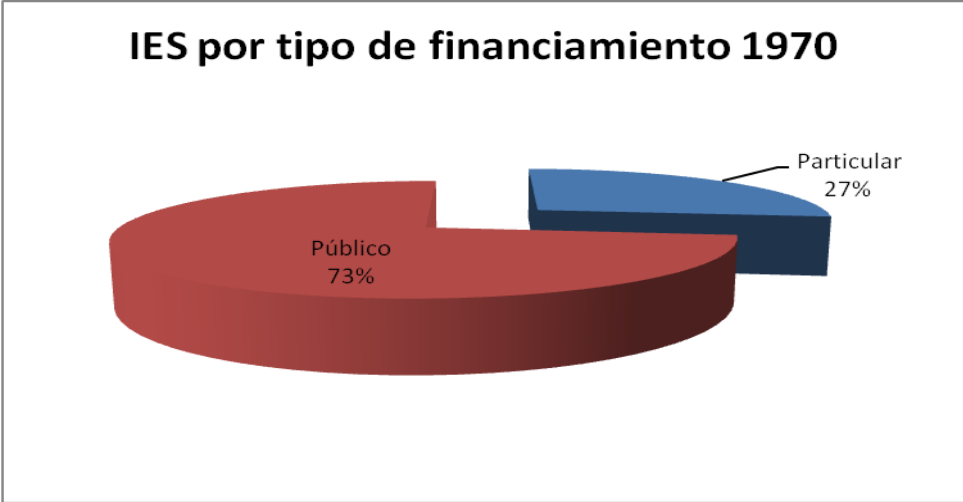
Gráfica 4 (elaboración propia)



Fuente: ANUIES

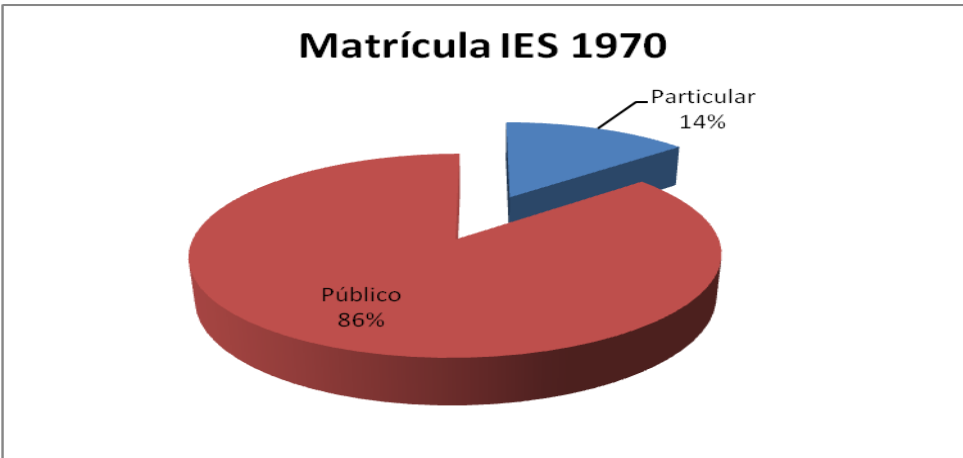
En la siguiente tabla se puede ver que en 1970, el 73% del sistema se constituía de instituciones públicas, en contra del 27% de instituciones privadas. Los datos históricos son responsabilidad de la Secretaria de Educación Pública.

Gráfica 5 (elaboración propia) Fuente: SEP



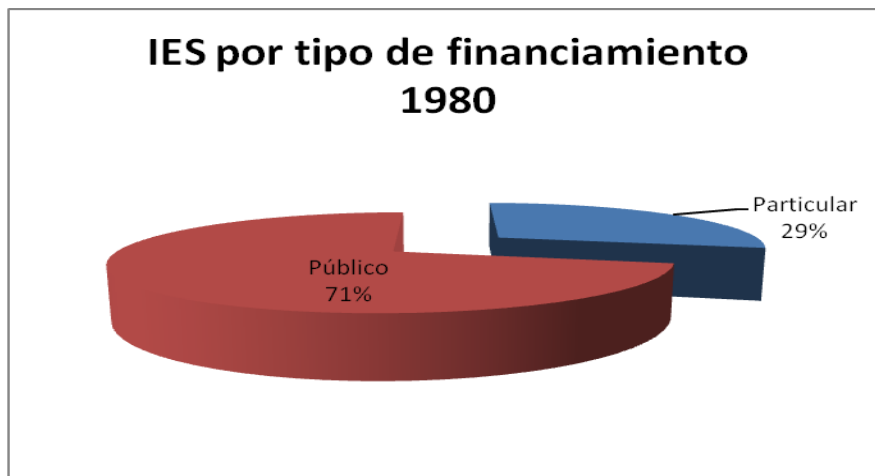
La matrícula se comporta diferente, dada la inmensidad de las IES públicas del país, sobre todo la UNAM y el IPN. Por lo que desde 1970 el predominio es público. Pero la matrícula de IES privadas aumenta sin pausas, como se podrá ver en las tablas de las décadas siguientes.

Gráfica 6 (elaboración propia) Fuente: SEP



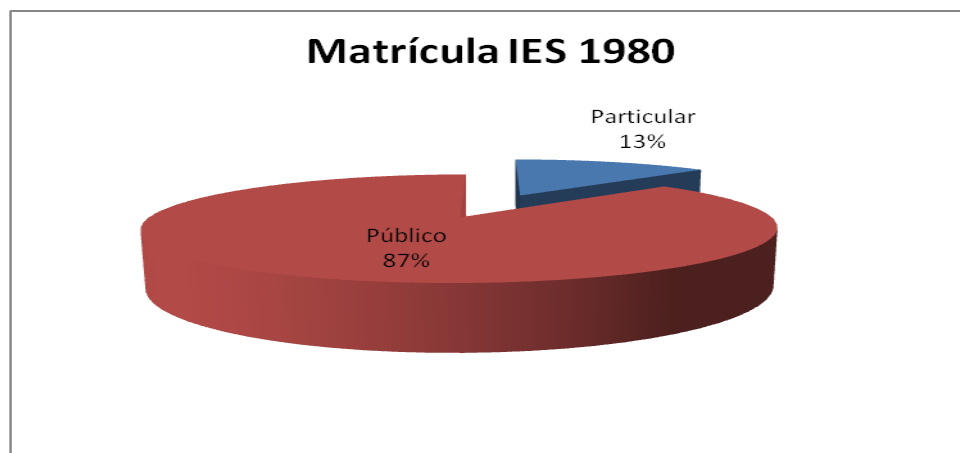
Para 1980 lo que aumenta constantemente es el número de IES privadas. Comienza el periodo casi desmedido de creación de universidades privadas bajo el desregulado consentimiento de la SEP. El 29% de las IES ya son privadas.

Gráfica 7 (elaboración propia) Fuente: SEP



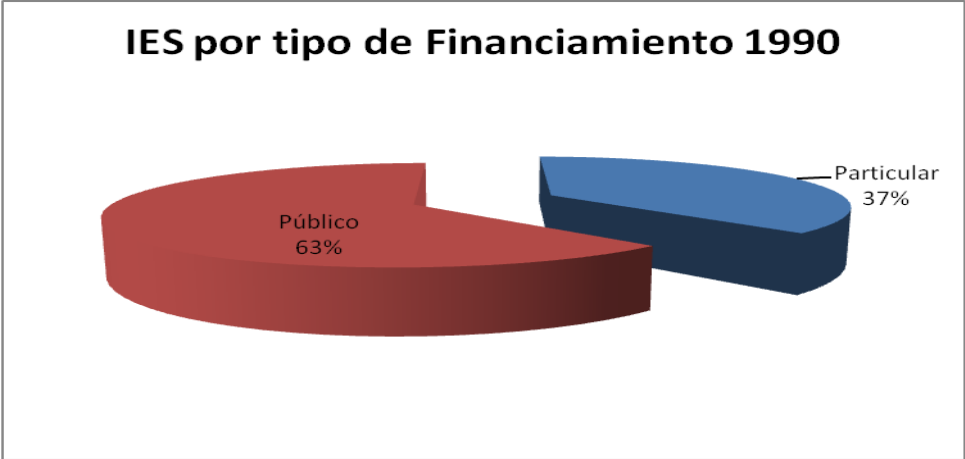
Lo que destaca en estos datos es que es cada vez mayor el número de universidades e institutos privados, en relación con los públicos, sin embargo la matrícula todavía se concentra en gran mayoría en la opción pública, como lo muestran los pequeños avances en estas tablas.

Gráfica 8 (elaboración propia) Fuente: SEP



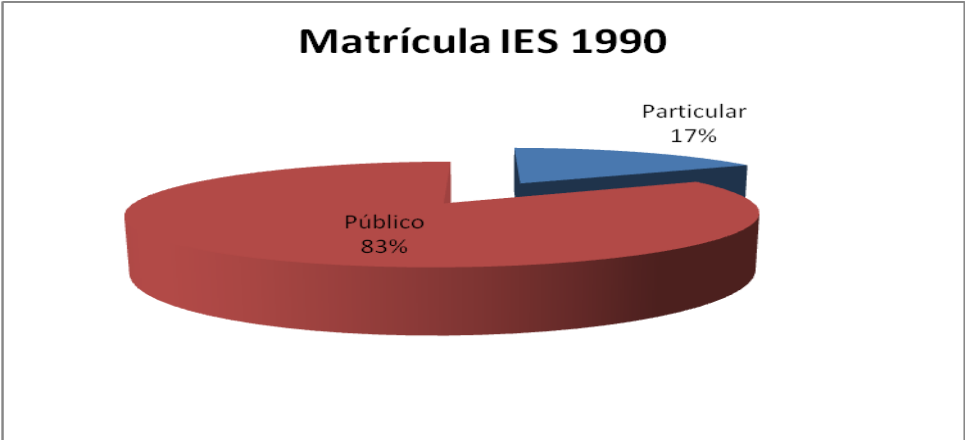
En 1990 se acrecienta de manera considerable la proporción de IES privadas, pasando en 10 años del 29% al 37%. La tendencia no se detiene desde entonces y cada vez es más fuerte, y se refleja en la matrícula como veremos en las próximas gráficas.

Gráfica 8 (elaboración propia) Fuente: SEP



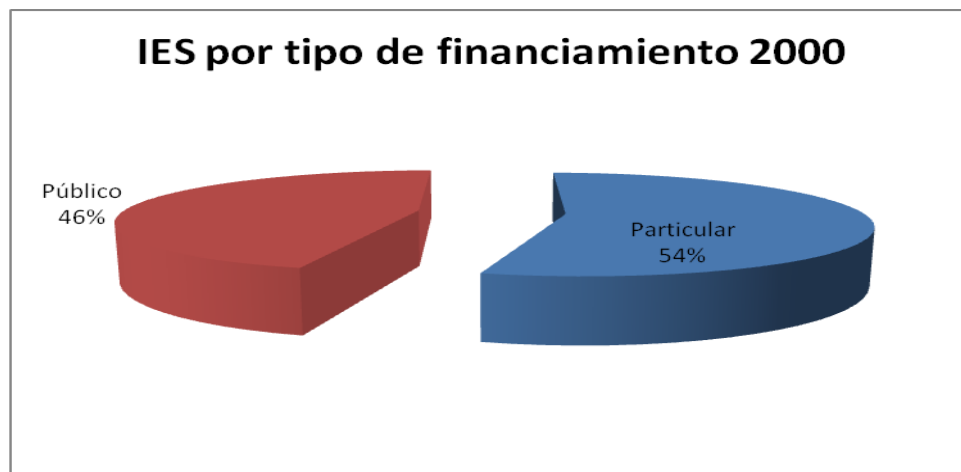
La matrícula siguió creciendo lentamente para los años noventa. Sin embargo para el 2009, el cual es el dato mas reciente se mostrará que avanza hacia lo que el numero de IES privadas logro en la decada del 2000: Superar el número de la modalidad pública por primera vez en la historia del México moderno posrevolucionario.

Gráfica 9 (elaboración propia) Fuente: SEP



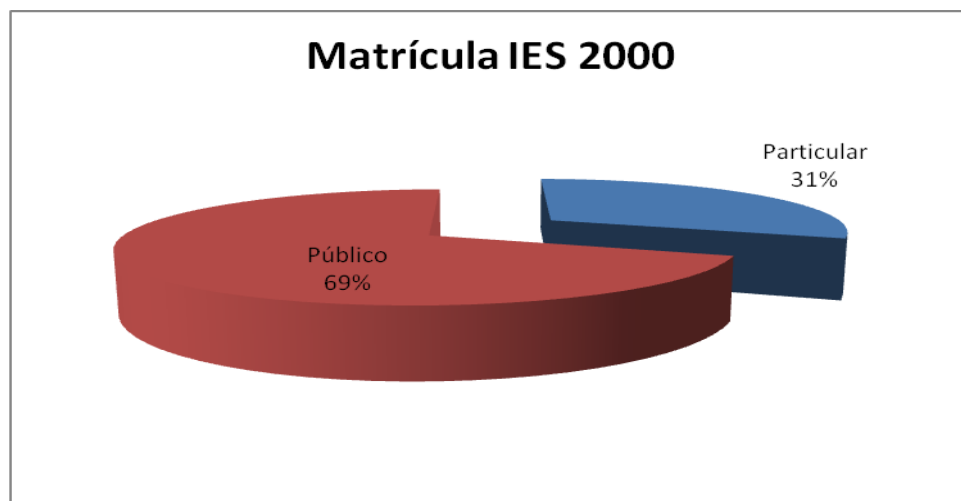
Para el 2000 la tendencia se invierte, y crea la necesidad de un debate en la investigación educativa en un país como México, donde la Educación pública es un bastión históricamente trascendental en la construcción y funcionamiento de esta nación, desde la reorganización posrevolucionaria. Las IES particulares son más que las IES públicas. Una proporción de 54% a 46%, según datos de la SEP.

Gráfica 10 (elaboración propia) Fuente: SEP



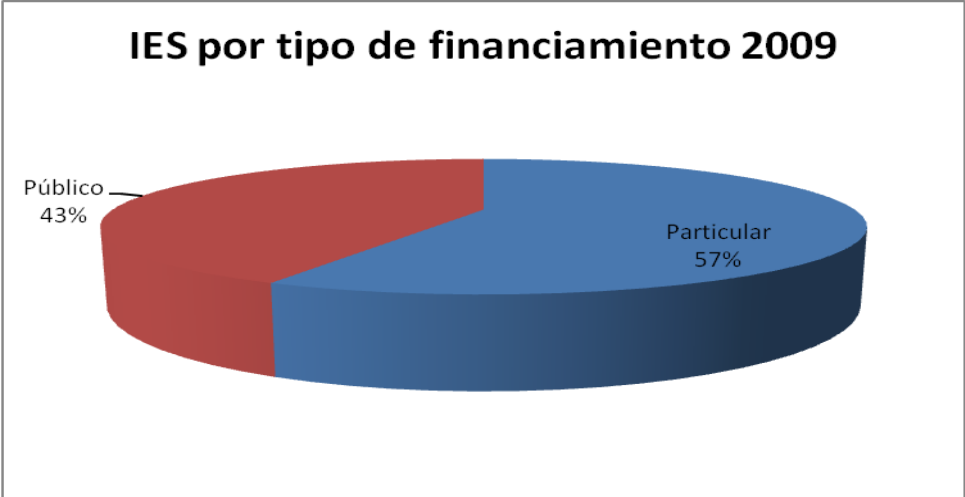
La matrícula privada sigue aumentando y llega hasta el 31% en la década del 2000. En el 2009, último dato disponible, alcanza el 32% como se ve en la gráfica 13.

Gráfica 11 (elaboración propia) Fuente: SEP



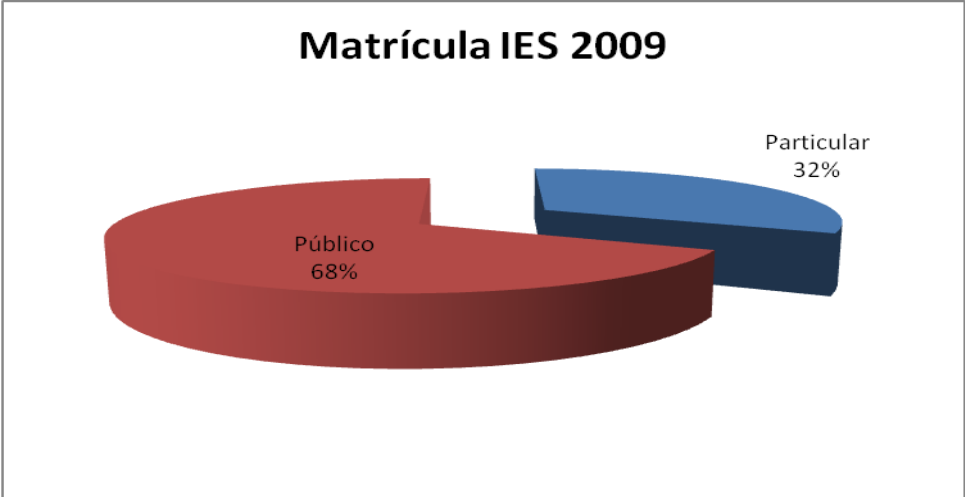
Los últimos datos nos dan cuenta, a manera de conclusión, la confirmación de la transformación cuantitativa del Sistema de Educación Superior. En 1970 las IES públicas conformaban el 73% y hoy conforman en 43%. Las IES privadas conformaban el 27% y hoy conforman el 57%.

Gráfica 12 (elaboración propia) Fuente: SEP



La matrícula de las IES públicas en 1970 conformaba el 86% y hoy conforma el 68%. La matrícula de las IES privadas en 1970 conformaba el 14% y hoy conforma el 32%. Es una advertencia para un nuevo paradigma del manejo gubernamental de las políticas públicas de Educación superior en México.

Gráfica 13 (elaboración propia) Fuente: SEP



Conclusión

Una breve revisión de la literatura sobre el problema de las Políticas públicas en Educación superior en las dos últimas décadas nos ha permitido detectar un cambio importante en la formulación de estas, con su respectiva influencia en el comportamiento del sistema de educación superior.

En primer lugar hemos visto que los autores destacados en el tema nos hablan de un cambio en el enfoque de la administración del SES, en el marco de una coyuntura nacional de transformaciones económicas (De Garay, Casillas). Se ha pasado de un enfoque meramente de planeación a un enfoque de evaluación, esto en menos de 30 años (Martines Rizo, Casas). Las acciones de transformación del SES se han incrementado en los últimos años, especialmente desde el periodo sexenal de Salinas de Gortari, y han olvidado los tiempos de auge, para pasar a tiempos de austeridad en donde la evaluación deja sentir su presencia con fuerza en todos los actores del SES.

En segundo lugar, con el análisis de los datos cuantitativos propiciados por instancias como la ANUIES, la SEP, o los investigadores en el campo de la Educación superior, se puede observar un cambio, cuando se analiza el régimen de financiamiento de las universidades e institutos. Estamos presenciando entonces, un tiempo en donde se observa la caída del predominio de las universidades públicas, en pos de un ascenso cada vez más pronunciado de las universidades privadas (Levy). Esta es una tendencia que México no enfrenta exclusivamente sino acompañado de la gran mayoría de los países de la región de Latinoamérica.

Lo que podemos concluir es que el cambio observado en este breve estudio amenaza la existencia entre otras cosas, de la universidad gratuita, la cual ha sido de gran importancia en este país durante varias décadas. Una de las tendencias

en las administraciones actuales es la de presionar a éstas universidades a fijar cuotas para conseguir recursos que el gobierno ya no está dispuesto a otorgar. En los próximos años veremos hasta donde llegan tales presiones. Y por último, el crecimiento de las universidades e institutos públicos parece no estar guiado por un estrecho seguimiento en cuanto a calidad y pertinencia. El nivel de los servicios que una institución privada brinde no necesariamente es garantía de calidad educativa, por lo que debe ponerse en la agenda inmediata, una especial atención al crecimiento del sector privado en materia de educación superior, para evitar la proliferación de universidades de mala calidad.

Referencias

- Arredondo, V.** (1995) Papel y perspectivas de la universidad. ANUIES: México.
- Casas, R. y Luna, M.** (1997) Gobierno, academia y empresas en México: hacia una nueva configuración de relaciones. Plaza y Valdez: México.
- De Garay, A. Casillas, M.** (1992) en: Gil, M. (Coautor) (1992) Académicos: un botón de muestra. UAM-Azcapotzalco: México.
- Pallan, C.** (Coautor) (1994) La educación superior en México. ANUIES: México.
- Lustig, N.** (1994) México hacia la reconstrucción de una economía. FCE: México.
- Latapi, P.** (Coord) (1998) Un siglo de educación en México. 2 tomos. FCE: México.
- Levy, D.** (1995) La educación superior y el estado en Latinoamérica. Desafíos privados al predominio público. UNAM-CESU-FLACSO: México.
- Gil, M.** (Coautor) (1992) Académicos: un botón de muestra. UAM-Azcapotzalco: México.
- Kent, R.** (1995) La regulación de la educación superior en México: una visión crítica. ANUIES: *México*.
- Loyo, A.** (1997) Los actores sociales y la educación. Los sentidos del cambio (1988-1994) . Plaza y Valdez-UNAM: México.

Muñoz, H. (1991) Investigación Social y Política Académica. Centro regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM: México.

----- (2002) Universidad: política y cambio institucional. UNAM-CESU: México.

Muñoz C. (1995) La universidad latinoamericana ante los nuevos escenarios de la región. Universidad Iberoamericana-UDUAL: México.

Perló, M. (1994) Las Ciencias Sociales en México. Análisis y perspectivas. Instituto de Investigaciones sociales-Consejo Mexicano de Ciencias Sociales-UAM Azcapotzalco: México.

Villaseñor, G. (1988) Estado y universidad 1976-1982. CEE-UAM Xochimilco: México.